

BAJO, sucio, repugnante y carente de una mínima huella de confort, así definía el geólogo William H. Keating, en 1823, aquel pequeño pueblo que más tarde iba a ser Chicago, la segunda ciudad de EE.UU. Desde finales del siglo pasado, Chicago ha ido fagocitando el mayor índice emigratorio. Judíos y polacos serían los primeros grupos étnicos que se asentaron en la ciudad. Alrededor de 1915 llegaron mexicanos e italianos. Los puertorriqueños se instalan en 1950 y es la década de los sesenta el «boom» de los hispanos. La integración de estos pueblos en la sociedad americana no está exenta de serias dificultades.

En USA, y por extensión en Chicago, existe un «hit parade» de los controladores del Poder (político y económico). En primer lugar están los WASP (avispa en inglés): estos «avispados» yanquis conforman una casta privilegiada: blancos (White), anglosajones (AS) y protestantes (P). (Es sintomático que sólo haya accedido a la Casa Blanca un presidente católico -Kennedy-). Después se colocan los JEWS (judíos), quienes dominan la Prensa, Banca, el comercio, el cine... El resto de ciudadanos pertenecen a un heterogéneo espectro social que contempla a los irlandeses, polacos, italianos, griegos, chinos..., siendo los hispanos y los negros («morenos») los sectores más marginados.

El Estado de Illinois, cuya capital es Springfield («campo de primavera») -con unos 40.000 habitantes-, tiene en Chicago su gran ciudad -la «Encrucijada de Estados Unidos»-, el gran coloso del Medio Oeste americano con el aeropuerto más congestionado y con mayor tráfico de EE. UU., O'Hare. Centro neurálgico de comunicaciones que combina por lagos, ríos y el océano, Chicago ha sido una ciudad mitificada hasta el paroxismo. Cine y literatura injertaron esa connotación mítica a esta sorprendente urbe, sita a orillas del lago Michigan.

Lo cierto es que Chicago, con acuñada fama de «pistoleros», tiene uno de los índices más bajos de criminalidad en EE. UU. y hay gente, no es broma, que confunde a Truman Capote con Al Capone. Historia y leyenda se cosen, mezclan y contradicen en una ciudad que concita un muestrario anecdótico para hacer las delicias de cualquier potencial guionista del cinematógrafo. El apellido «maldito» se adhirió en los años veinte y treinta cuando el binomio mafia-política era un matrimonio muy bien avenido. El diario «Chicago Tribune» publicó en aquel entonces un célebre editorial



JOAN CRISPINERA

CHICAGO MAS ALLA DE LA LEYENDA

MATIAS ANTOLIN

fustigando al ex-alcalde de la ciudad «Big Bill» Thompson: «Para Chicago, Thompson significa suciedad, obscenidad, corrupción e idiotez. Dio una reputación a la ciudad de crimen bárbaro, destruyó completamente el orgullo de Chicago. Hizo de ella un sinónimo del colapso de la civilización americana.

Thompson fue una marioneta en manos de Al Capone -que le había

financiado la campaña electoral-; así el Mayor de la City dio mano ancha a la corrupción administrativa y de todo tipo. De esta guisa, ningún político podía señalar a nadie como «fuera de la ley», porque ellos tampoco estaban «dentro». Es tentador enhebrar esta crónica con hilo «pelicularo», pero quedaría coja y quizá no traspasara los límites del cotilleo chismoso, mera quincalla que distaría mucho de la

descripción que *Norman Mailer* dedica en su libro «The siege of Chicago» a esta ciudad, donde hallamos apasionantes páginas narradas con verbo maestro e incidentes en la convención del Partido Demócrata en 1968, acaecida en Chicago e impostada con la famosa «Sentada en Grand Park» que constituyó la mayor manifestación anti-Vietnam y arrastró al presidente *Johnson* en su caída. Refiriéndose a las ciudades más importantes de USA, dice Mailer «Nueva York es la capital del mundo; Los Angeles es una constelación de plástico; San Francisco es una señora; Boston se ha convertido en una renovación urbana; Filadelfia, Baltimore y Washington parpadean como diamantes opacos en la niebla de la Megalópolis del Este; Nueva Orleans es insignificante, después de la «era francesa»; Detroit es una ciudad monovalente; Pittsburgh ha perdido su triángulo dorado; San Luis se

ha convertido en el arco dorado de la corporación y las noches en Kansas City terminan pronto. La restricción de gasolina hace de Huston y Dallas que estén fuera de este juego de ajedrez. Pero Chicago es la última de las grandes ciudades de EE. UU. y sin duda la más americana.»

● Personas y personajes

Un generoso muestrario de personas/personajes se dan cita en Chicago, ciudad que genera y prodiga las manifestaciones artísticas. Aún los chicagenses (y yo) ignoran el significado de la gigantesca escultura de acero que *Picasso* legó en 1967 y que está ubicada en la plaza *Richard Daley*. Dos importantes obras de *Calder* tiene Chicago: «Fleming» -50 tone-

ladas de hierro teñido de rojo- sita en la plaza *Federal Center*- todo un símbolo de la ciudad- y «Universo»-escultura de estructura móvil que se halla a la entrada de *Sears Tower*-, el edificio más alto del mundo.

«Las cuatro estaciones», un célebre mosaico con 350 tonalidades cromáticas diferentes, es la obra que *Chagal* dedicó a la ciudad y que podemos admirar en la plaza *First National Bank*. Recientemente *Joan Miró* donó una estatua, representando a una mujer, que ha sido colocada en la plaza *Brunswick*, cerca de la obra *piccasiana*. Otros «adornos» de Chicago vienen dados por su condición de vanguardia arquitectónica y urbanística. No sólo posee los edificios que «rascan» el cielo más alto, sino mágicos rincones bizantinos que nos recuerdan a Praga o Moscú, reminiscencias de sus primeros pobladores (polacos, ucranianos, checos e irlandeses...)

Louis Sullivan -de Chicago- está reconocido como el «padre del rascacielos», siendo *Frank L. Wright* el máximo vanguardista. También la *Escuela Bauhaus*, con *Mies van der Rohe*, como más significativo, ha sido determinante en la fisonomía de la ciudad. Otros prestigiosos arquitectos que han convertido Chicago en centro vanguardista de Arquitectura, son *Henry Hobson Richardson*, *Burgham and Root*...

Edificio «estrella» de la ciudad es el «*Sears Tower*» con sus 110 pisos. Tres años se necesitaron para construir esta mole de 443 metros que alberga una plantilla de 16.800 personas -siendo 7.000 empleados de *Sears*, que ocupa los primeros 50 pisos-, el resto son oficinas de alquiler. Desde el piso 103, se puede contemplar una fascinante panorámica de Chicago. Rascacielos como el *John Hancock*, con 98 pisos -estos días un «spiderman» lo escaló frente a la resistencia de bomberos y policías- o el edificio «*Murphy and John Xerox Center*», concebido como un sistema de computadoras en una estructura supermoderna, hacen de Chicago una de las ciudades con mejor equilibrio arquitectónico del mundo.

Pero no sólo de arquitectura, urbanismo, lagos o... vive Chicago, que es, también, un importante centro operístico y donde el profesor *Solti* dirige la prestigiosa «Orquesta Sinfónica». Aunque Nueva Orleans es la cuna del jazz, Chicago tiene notable protagonismo en blues y jazz, encarnado en nombres como *Junior Wells*, *Muddy Waters*, *Buddy Guy*, *Mose Allison*, *Sam Ra*...

El teatro independiente progresista americano tiene su máximo exponente en el grupo de cómicos chicagense «*Second City*». El cine tiene un

Edificio de apartamentos situado en el 860 de «Lake Shore Drive», Chicago, obra del arquitecto de la Escuela Bauhaus, *Mies van der Rohe*.



CHICAGO



Ilustración
de Ramón
Polo

flojísimo festival, pero un rincón para cinéfilos muy importante —Film Center—. La literatura podríamos sintetizarla en el Nobel *Saul Bellow* —uno de sus mejores libros es «To Jerusalem and back»; *Ernest Hemingway* nació en Oak Park (suburbio de Chicago) pero tuvo escasa conexión con su ciudad natal. Realizó un buen periodismo en «Kansas City Star» y «Toronto Star» como reportero, pero jamás fue reconocido su talento por los editores chicagenses. El «Toronto Star» le envió en 1920 a París como corresponsal con un salario ridículo, así que *Hemingway* tuvo que sobrevivir matando palomas en los «bois» parisinos que, una vez fritas, enjugó con tintorro, dicen los cronistas. No regresó a Chicago, salvo visitas relámpago, ni tampoco escribió sobre esta ciudad: «Tengo en mente una novela sobre Chicago, pero no la escribo por no herir a su gente», declaró en 1952.

En los años 50 *Nelson Algren* reinó como el «león literario» de Chicago; alcanzó el cenit de su carrera con la obra «El hombre con el brazo de oro» («Man with the Golden Arm»).

Su estrella se eclipsó rápidamente y fue siempre un resentido hasta morir. No toleró el triunfo de sus colegas; se autoelogiaba esta «estrella solitaria» diciendo: «Soy el único autor de Chicago que merece ser leído.»

Pero el auténtico «bestseller» actual en EE.UU. es otro chicagense *Studs Terkel*. Desconocido en España, su último libro —«American dreams»— está siendo un suceso editorial. Escritor progresista, presente en cualquier acto reivindicativo, a sus sesenta y nueve años, dirige y modera un pro-

grama estrella —«Talk-show»—, en WFMF-FM, desde 1952. De joven interpretó papeles de gánster en la ópera, también fue disc-jockey y está fuertemente influenciado por el jazz. Siempre ha estado en la «lista negra» de la caza de brujas yanqui. Ya en su día fue miembro del Comité de Refugiados Antifascistas y ayudó a los españoles que se dirigían a México o Francia y a los componentes de la brigada internacional «Abraham Lincoln». Parte de su obra escrita más importante se halla en los libros: «Division Street: America» (crónica crítica de la ciudad de Chicago); «Hard Times» (Tiempos difíciles); «Working» (El Trabajo); «Talking to Myself» (Hablando conmigo mismo) —unas memorias de su tiempo— y «Giants of Jazz» (Gigantes del jazz).

En esta galería de personajes des-

critos a vuelapluma, citamos también a *Milton Friedman* premio Nobel de Economía, líder de la Escuela de Economistas en Chicago, aunque políticamente es un destacado reaccionario que apoya sin reservas el régimen de *Pinochet*. *Hugh Hefner*, con un irrisorio préstamo, compró los derechos de las fotos de *Marilyn Monroe* que se habían publicado en un calendario. Así nació en 1953 «Play Boy» que mostró, por vez primera, el cuerpo desnudo de la estrella. Obviamente se agotó la edición y nació un imperio editorial.

McDonald's, la cadena más importante de hamburguesas yanqui, se creó en Chicago. Hoy, incluso, posee la «Hamburger University», donde se forman los «hamburgerman», que recorrerán el mundo haciendo proselitismo de las delicias hamburguesiles.

Watson está considerado el padre del *Conductismo*, un movimiento de psicología que se «medía» —una suerte de «modelo físico», abstraído del componente humano y sólo aplicable al hombre-máquina—. Movimiento con el que aún sintonizan algunos psicólogos americanos, aunque ha quedado ya obsoleto, pero sí es seguido en España y parte de Europa con acusado papanatismo. *Jean Piaget* tardó muchos años en ser reconocido en EE. UU., mientras *Watson* y su discípulo *Skinner* crearon un auténtico revulsivo con el *Conductismo*, originado en la Universidad de Chicago.

Serían ampliamente desbordados los límites de esta crónica si reseñaríamos aquí a cada uno de los personajes que forjaron las señas de identidad de Chicago —su historia y su leyenda—; si dejáramos constancia de que fue aquí donde el profesor *Enrico Fermi* realizó los primeros experimentos con la bomba atómica; hoy en la Universidad chicagense se erige un monumento en su honor y gloria.

También, odido por ahí (no lo pude confirmar, parece ser que existen documentos al respecto en archivos de la CNT), *Durruti* estuvo en esta ciudad durante nueve meses desempeñando el rol de pistolero a sueldo. De Chicago se fue a Buenos Aires, donde pasó una larga etapa de su vida.

● La Mafia, la Prensa, la Iglesia

Observamos que Chicago apoya su historia en personajes legendarios más que en análisis rigurosos de cómo se fue configurando a través de los diferentes grupos étnicos que la habitan. Los periodistas tuvieron un papel fundamental en los años 20, 30 y 40. Casi siempre la Prensa estaba al servicio de las ambiciones políticas de sus propietarios.

Nombres como *Long John Wentworth* coadyuvaban a través de sus periódicos a fomentar la corrupción y tergiversar la realidad. *Joseph Medill*, casi con una sola mano, colocó a *Lincoln* en la Casa Blanca, gracias a la fuerza de «Tribune».

William Randolph Hearst y *M. Mc Cormick* fueron los reyezuelos de la Prensa de Chicago a principios de siglo. *Orson Welles* creó su «Ciudadano Kane» a partir de Ciudadano Hearst. *Melville E. Stone* y *Victor Lawson* coeditaron el «Daily News» que se definía como periódico apolítico —de pure news (noticias puras). Pero claro...

Wilbur Storey fue el pionero de la Prensa amarilla en Chicago con el «Times», siendo el personaje más polémico de todos los editores de la época el célebre *Michael Cassius «Mike» Mc Donald*: conocido como Big Mike, era «la ley» en la ciudad después del gran fuego que padeció Chicago en 1871. Fundó el diario «Chicago Globe» que a los dos años se hundió. Otro curioso espécimen de la fauna periodística de esta ciudad sería *Fred Pasley*, mafioso declarado, escribió una apología memorable en las páginas de «Chicago Tribune», titulada: «Al Capone, The Story of a Self-Made Man» (Al Capone, la historia del hombre que se hizo a sí mismo).

Hemos hablado antes del *Mayor Thompson*, uno de los más siniestros alcaldes que tuvo la ciudad. Su política dejó «touché» al partido republicano y es *Richard Daley*, demócrata, quien accede al sillón y se convierte en el más poderoso de la city. Gobernó Chicago con mano de hierro desde mediados de los cincuenta hasta su muerte, en 1977. El tiránico *Daley* controlaba la omnipotente máquina política americana. Su poder a la hora de designar al nuevo presidente USA era determinante. Se cuenta que cuando *J. F. Kennedy* consiguió ganar las elecciones, el volumen de votos que inclinó la balanza a su favor brota del «pucherazo Daley» (en Chicago votaron los muertos).

A la muerte de *Martin Luther King* (4-abril-1968) estalló la violencia en Harlem, Brooklyn, Detroit, Memphis y Chicago, sobre todo. Entonces el *Mayor Daley* acuñó su tristemente célebre orden a la policía: «Shoot to kill» (Tiren a matar). Este personaje siempre fue un cinico, decía, con una cara-dura a prueba de balas, que jamás había oído hablar de *Sam Giancana* y *Tony Accardo* —líderes del Sindicato del Crimen en Chicago—, a pesar de que estos nombres aparecían todos los días en primera página de los periódicos. Todos sus colaboradores políticos fueron «pillados in fraganti» (fraudes u otras corruptelas) y encarcelados. A *Daley* nunca se le encontró



Edificio del First National Bank.

CHICAGO

nada, era un ciudadano fuera de toda sospecha. Es inconcebible que él no detectara cómo sus colaboradores más cercanos estaban fuera de la ley (como él insistió hasta su muerte), a no ser que fuera un político idiota o un listo que supo gobernar durante tantos años el destino de una gran ciudad sin que la mierda de sus colaboradores ensuciara su augusta presencia. Pero *Richard Daley* era demasiado calculador y maquiavélico para encajar en este modelo. «*El lo sabía*», escribe *Jay Robert Nash*, historiador de Chicago. Seguro.

Chicago es punto clave para la distribución de la droga en EE. UU. y, hoy, la Mafia, casi desatendido el negocio de la prostitución (al que empiezan a acceder los negros), se centra en este frente. Oak Park, en el West Side de Chicago, es el barrio de los «reyes» mafiosos. Aunque sus negocios más boyantes los controlan en Las Vegas: el juego.

Hay paz entre las familias y sólo la «limpieza» de la cuadrilla de *Sam Giancana* a mediados de los setenta atizó un poco el fuego. Aquellas imágenes codificadas por el cine, como la matanza en la noche de San Valentín de 1929, ya no se estila. En aquella fecha, siete gánsters calan acribillados en el garaje «Cartage» a manos de los subalternos de *Capone*. Unos años más tarde, *John Dillinger*, en North Lincoln Street, junto a un poste de teléfonos, fue ametrallado por el FBI. Salía de ver una película de gánsters en el «Biographe Theater». Un chivatazo de su «amiga» le traicionó; se cortaba una vida y nacía una leyenda. El «Chicago Tribune» titulaba a ocho columnas: «Kill Dillinger Here» (Dillinger asesinado aquí). El calendario marcaba, 23 de julio de 1934. Era lunes...

Actualmente el trono de la Mafia en Chicago lo ostenta *Tony Accardo* —alias «Big Tuna» (Gran Atún)—. Tiene setenta y un años y vive en un lujoso barrio de la ciudad, River Forest. Su delfín, posible heredero al «trono», es *Joey Aiuppa*, ex boxeador y pistolero de *Capone* y que tiene ya sesenta y nueve años. Conocidos lugartenientes de *Accardo* son: *Jacki Cerone*, *Gus Alex*, *Al Piboth* y *Vincent Solano*... La mafia continúa...

Ultimamente está de moda en Chicago el «affaire Cody»: La investigación de la justicia en torno a los trapicheos del cardenal *Cody* que está metido en un lio de faldas y dinero. Ha sido la Prensa más progresista de la ciudad —«Sun Times» («Chicago Tribune» es conservador)— la que ha tirado de los hábitos y descubrió la existencia de una cuenta bancaria de



Fotograma de la película «Scarface», de Howard Hawks, sobre la vida de *Al Capone*. El actor *Paul Muni* aparece en el centro de la foto.

Cody gigantesca. Se sospecha de una malversación de fondos de la diócesis a raíz de un préstamo que el cardenal cedió a la señora *Helen Dolan Wilson*, préstamo que devino en «regalo» más tarde. *Cody* tiene el rango más alto en el ranking católico del Estado de Illinois y de su «caso» está claro que está todo muy oscuro. Estos días declaraba a la Prensa local: «No es fácil hoy día ser obispo y a ver quién puede decir esto mejor que yo.» Claro, claro...

La Iglesia católica ha perdido a marchas forzadas a sus feligreses en Chicago y proliferan nuevas sectas que hacen su proselitismo de participación lúdica con sus ritos profanos, desastrados de la coreografía de la Iglesia de Roma; los barrios negros están plagados de mini-iglesias. Donde los blancos (incolores) tenían sus tiendas, los negros (morenos) han habilitado lugar de encuentros. Cada tres puertas una está presidida por un rótulo que expresa: «Front Store Church.» Auténticos refugios para exorcizar fantasmas.

● Don Alphonse Capone «el padrino»

Erase una vez... *James «Big Jim» Colasimo*, barrendero municipal, limpiabotas, vocero de Prensa que, protegido por los políticos de Chicago

(años treinta), se convirtió muy pronto en el «Zar del crimen». Todo el negocio de la prostitución estaba bajo su control. Amante de *Verdi* y *Puccini*, siempre se le veía acompañado por los grandes de la ópera, como *Amelita Galli-Curcia* o *Enrico Caruso*... Periodistas y políticos también le agasajaban...

Un día, encontrándose «Big Jim» en su oficina (una cafetería) es tiroteado a quemarropa por un desconocido. El secretario de *Colasimo* salió tras el asesino y reconoció a «Scarface», un muchacho con una cicatriz en la cara. Era *Al Capone*. Cicatriz que él decía había recibido mientras luchaba en Francia con la División 77, pero en realidad era el resultado de una reyerta que mantuvo con un barbero de Brooklyn.

En esta época, *Al Capone* era guardaespaldas, de un rival de «Big Jim», un tal *Torrio*, benefactor de *Al*, al que éste llamaba «Johnny Papa». Por sus humildes servicios ganaba 75 dólares semanales, pero tras cumplir con éxito la eliminación de *Colasimo*, *Capone* empieza a subir escalafones y al año ya ganaba 2.000 dólares semanales. Poco a poco fue liquidando a gánsters en la «oposición» como *Dion O'Bannion*, *Earl Hymie Weiss*, los hermanos *O'Donnell* o los siete «famosos» de la Noche de San Valentín (1929). Jamás fue juzgado por asesinato. A

cada muerto por él, decía a la Prensa, con esbozada mueca de tristeza: «Dear friend!». Siempre enviaba a la familia del difunto la corona más cara con un «From Al».

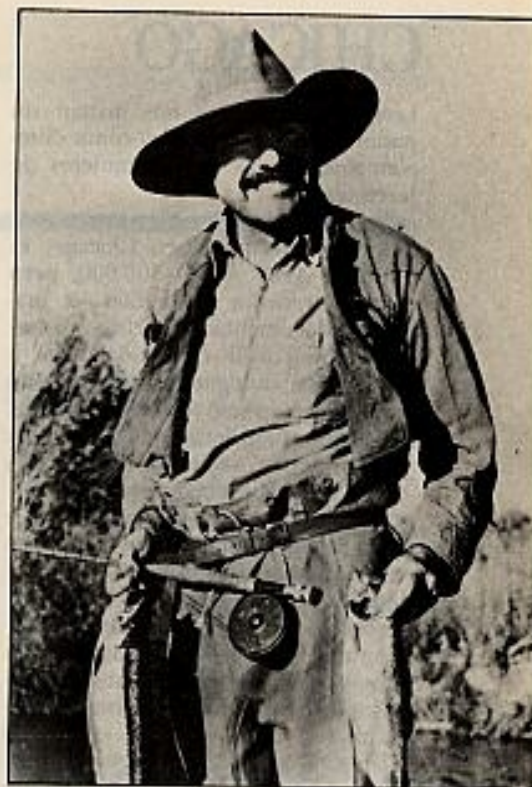
En 1930, *Alphonse «Scarface» Capone*, con sólo treinta y un años, era lord de la mafia en Chicago. Sus ingresos personales se estimaban en unos 50 millones de dólares anuales. Fue propietario de una lujosa isla —Palm Island— en Florida, de terrenos enormes en Chicago y poseía un par de coches «Mc Farland» —lo mejor de la época—. En su oficina (una lujosa habitación del Metropole Hotel de Chicago) colgaban tres retratos: *Washington*, *Lincoln* y el *Mayor Thompson*.

Por evasión de impuestos es hecho prisionero en 1931 y conducido a la cárcel de Alcatraz, en San Francisco, donde permanece ocho años. Desde aquí sigue controlando su imperio y tomando decisiones. Nombra a *Frank Nitti* sucesor directo y primer lugarteniente junto a su hermano *Ralph Capone*, *Sam «Mooney» Giancana* y *Tony Accardo* (hoy «the king»). *Sam Giancana* era un voceras, siempre presto a disparar y tuvo un trágico final. En junio de 1975, mientras asaba salchichas en su mansión de Oak Park —suburbio de Chicago— le visitan sus ejecutores que, disparando por la espalda, le dejaron tieso.

Alphonse Capone murió en su cama, víctima de una sífilis crónica mal curada, un 17 de enero de 1947, rodeado de madre, esposa, hijo y hermanos), después de ser confortado por los Santos Sacramentos. ¡Jo! El día del entierro nevaba, la nieve tiñó de luto blanco una sencilla ceremonia realizada para dar tierra en lugar sagrado —Mont Olivet Cemetery—

al cuerpo de Capone, colocado en una modesta caja de bronce. El arzobispo prohibió la misa de réquiem, pero rezó así: «La Iglesia nunca perdona el mal. Esta breve ceremonia es para reconocer la penitencia y el hecho de que él (Capone) murió fortificado por los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia.»

El doctor *Kenneth Philips* pidió a la familia que le concedieran hacer la autopsia al cerebro de *Al Capone* para el estudio de la Medicina —¿mente criminal?—. La familia, obviamente, se negó. Hoy, su cuerpo ha sido trasladado al cementerio «Mont Carmel». Su tumba está arrinconada, adornada de hierba, amortajada por la naturaleza, porque nadie le lleva flores, quizá tampoco nadie se atreverá a escupir sobre su tumba. R. P. I.



Dos chicagenses famosos: sobre estas líneas, Ernest Hemingway, que nació en Oak Park, un suburbio de Chicago. A la izquierda, el Premio Nobel de Economía, Milton Friedman, políticamente, un destacado reaccionario.

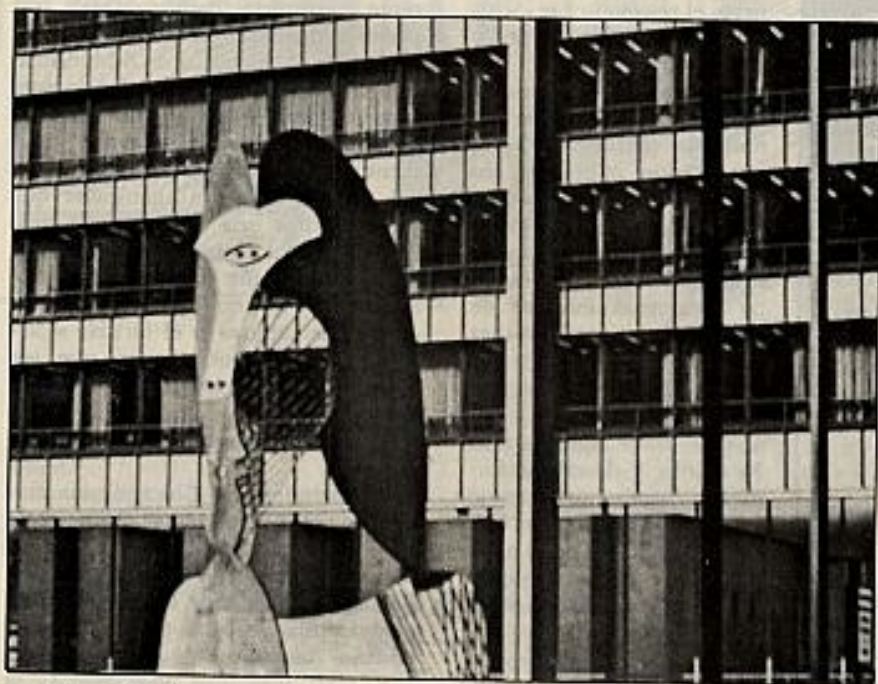
● Los hispanos en Chicago

Los cubanos, en Miami; puertorriqueños, en Nueva York y mexicanos, en Los Angeles. Estos son los focos principales de los hispanos en EE. UU. Chicago es una mezcla de todos con la presencia últimamente de salvadoreños y ecuatorianos. Los españoles son escasísimos. El predominio mayor es el mexicano.

Los cubanos —conocidos como los «judíos del Caribe»— son los hispanos que gozan de mejor estatus social. Son de extracción clase-media y dominan la Prensa en la sociedad hispana. Desempeñan un rol similar a los judíos en la sociedad yanqui.

Un paseo por los barrios hispanos y el elemento latino se muestra explícito en letreros como «Martínez Liquor», «La Universal», «Cerveza fría Old Style» o «Aspirina Bayer: todo lo que necesita saber en calmantes». Frente a un mural de Nuestra Señora de Guadalupe existe el contraste de cines que anuncian «porno flick».

Desde 1910 están los mexicanos en el South Side de Chicago y es la comunidad con mayor fuerza. Su famosa Calle 18, posee con tabernas, tiendas, fruterías, o comercios que reclaman bajo rótulos como «El Sol de México», «Doña María», «El Nuevo



Escultura de Picasso en el Daley Center de Chicago.

Mayo 1982

CHICAGO

León», o cines que nos invitan sin pudor a visionar películas como «Simplemente María» o «Las mujeres de Jeremías».

Es casi imposible determinar el número de hispanos en Chicago. El censo de 1980 señaló 500.000, pero existen alrededor del millón —la mayoría indocumentados—. Hoy, el mayor orgullo de la comunidad charra es la recién inaugurada Escuela «Benito Juárez», fruto de muchos años de lucha que llevaron a cabo las asociaciones de vecinos.

Los murales están presentes en interiores y exteriores del barrio mexicano; originalmente fueron inspirados en muralistas charros de la talla de Orozco o Siqueiros, hoy ya existe la célebre y prestigiosa «Chicago school of murals». La misa de domingo en estos barrios es todo un «show» gracias a la celebración de Misa de Mariachis.

Un chicagense de cada siete es de origen hispano: mexicano, cubano, de Puerto Rico, etcétera. Cada día hay más. Están en el escalón más bajo de la sociedad americana, pero la presión para el cambio, para la integración, ha brotado con fuerza. Aunque actualmente carecen de representantes políticos con significación en Chicago,

tienen a su lado el número (uno de cada cinco niños es hispano). La escalada es brutal y su protagonismo adquiere notoriedad por el voto, donde la participación hispana es determinante y puede decidir unas elecciones.

En los últimos diez años, cuando la población total de Chicago descendía, la población hispana aumentaba un 70 por ciento. Los demógrafos profetizan que si «este tren sigue corriendo, los hispanos constituirán en 1990 el grupo minoritario más grande de EE. UU.». Ya hoy, la población hispana en el Estado de Illinois, concentrada principalmente en Chicago, ocupa el número 5 del ranking americano; o sea, es superior a la población de Arizona o Nuevo México.

No son una comunidad invisible, es una realidad a la que ha de dirigirse la estructura yanki del Poder. La necesidad en ser reconocidos ha sido el tema del primer estudio demográfico sobre la población hispana en Chicago: un informe de Isidro Lucas que tituló «¡Aquí estamos!».

● Cine en una ciudad de película

El Chicago de los films de gánsters es una ciudad sin estructura social: las calles están vacías, todo es silencio... roto por el disparo de los pistoleros. Hasta que Howard Hawks encargó a Ben Hecht un guión del género, el resultado fue «Scarface», en mi opinión el techo más alto de la serie.

Chicago ha sido codificada en el cine como un nido de mafiosos, y esta connotación mítica ha ido fabricando una leyenda que, a veces, sólo ha servido para tergiversar su imagen. Peter Bogdanovich narra en las secuencias iniciales de «Nickelodeon» los años diez (1910) en que Chicago era centro de la industria del cine. Etapa en que Charles Chaplin rodó aquí su «His New Job» y donde se formaron productoras como Laemmele Film Service (hoy «Universal Film») o Selig entre otras. Aunque, casi siempre, los films sobre

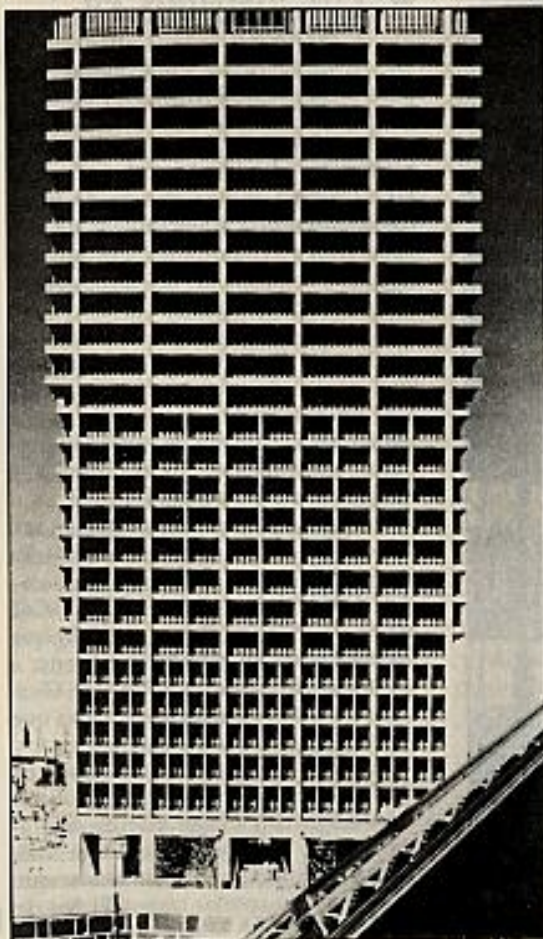
Chicago se filmaban en Hollywood. Era un poco Chicago-Warner Bros frente a Chicago-Illinois. Una lúcida interpretación de esta mítica ciudad la realizó, en el año 1930; Murnau con «City Girl». También D. W. Griffith, en 1925, hizo una película de gánsters con la acción en Chicago; «That Royle Girl». Citamos antes a Hawks con su «Scarface» y más tarde se han realizado films sobre John Dillinger o «The Front Page» (varias versiones como la de Lewis Milestone o Billy Wilder...). Don Siegel rodó en 1957 «Baby Face Nelson» que incidía en el mundo de la mafia.

Recientemente, en el Biographe Theater (aquí Dillinger vio la última película de su vida) se celebró la XVII edición del Festival Internacional de Cine en Chicago donde «Maravillas» representaba a España en la sección a concurso. Paralelamente Manuel Gutiérrez Aragón era objeto de un homenaje a toda su obra cinematográfica en el marco del «Film Center» del Instituto de Arte de Chicago, que dirige Richard Peña. «Maravillas» destacaría notablemente en el Festival consiguiendo el «Hugo de Plata» y el resto de su obra fue seguida con mayúsculo interés por un público joven e inquieto que analizó en posteriores coloquios con el autor esta obra polémica, narrada en clave de fábula, como quien te cuenta un cuento, pero preñada de connotaciones políticas a nuestro contexto español.

Manuel Gutiérrez Aragón es un cineasta que abre fronteras, que está viendo refrendada su sólida y coherente trayectoria cinematográfica con premios internacionales que a veces, cada vez, capitaliza una Administración que sólo está demostrando una torpe torpeza a la hora de abrir las llaves del mercado exterior, residiendo aquí la clave de la supervivencia de una industria agonizante que pide a gritos una racionalizada protección estatal o una ayuda, también racional, del ente TVE en la coproducción y no que proyectos como «Bodas de sangre» o el factible «Carmen», entre otros, tengan que ser financiados por francotiradores y quijotes como Emiliano Piedra. Sí, la historia de siempre, en un país siempre atípico.

Remitiéndonos a Chicago, una ciudad de película, ponemos el «the end» con una cita del escritor-guionista Ben Hecht: «Chicago es una gran ciudad en la muerte de la noche. Calles abandonadas, baladas de luz de luna, edificios vacíos...»

Y algo más que una leyenda. ■
M. A.



Edificio central de la Universidad de Chicago.